

¡Mas ay! que en tanto en soledad sombría
 cubre con las angustias de agonía
 al eco de sus vítores y palmas
 el luto delas tumbas nuestras almas!
 Mas... ¿qué digo? Perdona, ¡Dios clemente,
 tanta amargura indigna de un creyente!
 ¿No es él feliz? ¡Oh sí! Que en su ternura
 llevóle Dios á su eternal ventura
 porque el aire del mundo, en su crudeza
 no manchára la flor de su pureza!
 ¡Cese el llanto! Con himnos de victoria
 celebran ya los ángeles su gloria,
 y el aliento de Dios su frente orea
 con sonrisas de amor! ¡Benditosea!

JUAN V. ARAQUISTAIN.

POR LOS NIÑOS.

Señor, que compasivo
 bienes repartes
 á cuantos séres pueblan
 mar, tierra y aire;
 Señor, que diste
 madre á los pobres niños,
 ¡no se la quites!
 Pajaritos sin alas
 son esos niños,
 y han menester los pobres
 pan y cariño....
 Dios de los cielos,
 si les falta su madre,
 ¡qué será de ellos!

ANTONIO DE TRUEBA.
